

-Tonto -dijo el obrero, cabizbajo, casi en secreto-. Tonto. Al mundo lo hicimos nosotros, los albañiles.

Un sueño de Helena

Era el fin del exilio y Helena volvía a Buenos Aires, pero no sabía en qué idioma hablar ni con qué dinero pagar. Parada en la esquina de Pueyrredón y las Heras esperaba, en vano, que pasara el 60.

Se le habían roto los cristales de los anteojos y se le habían perdido las llaves. Cuando por fin las encontraba, las llaves le decían que ellas no servían para abrir las nuevas puertas.

Otro sueño de Helena

Ya el exilio había terminado, pero ella quería cerrar la valija y no podía. Hacía fuerza apoyándose en las dos manos y hasta se sentaba encima de la valija, y no había caso.

La valija, que no se dejaba cerrar, chorreaba trapos y otras cosas: *muchas otras cosas*.

El desafío

No lograron convertirnos en ellos, me escribió el Cacho El Kadri. Corrían ya los últimos tiempos de las dictaduras de Argentina y Uruguay, y el Cacho celebraba así la agonía del terrorismo militar. Nos habían obligado a mentir o callar, nos habían dado miedo por único alimento, miedo al desayuno, miedo al almuerzo y a la cena miedo, pero habían fracasado, porque no habían logrado convertirnos en ellos.

Yo leí esa carta del Cacho y después cerré los ojos y pensé, y quise: que así sea, que así siga siendo hasta que la muerte nos borre las líneas de la mano.

EDUARDO GALEANO

Me he despojado del dolor. Al fin. Aunque, a veces, siento de nuevo imprevisibles manos crispadas en mi frente. Y entonces su angustioso tacto me conforta. Porque, fuera de la tristeza y las recientes leyes del pánico aprendido, encuentro que nada poseo sino la anterior experiencia del cuerpo lacerado. Ahora deseo el dolor, como un privilegio inexcusable de la vida. Ruidoso dolor que no permitirá la ausencia, el hecho terrible de hallarse definitivamente solo, invertebrado.

SOCIEDAD ANONIMA

*Se aleje el vago de donde ocurra un loco
por si acaso y después que sea nunca
para bien de los mansos, contra paz de los graves
todo arriba y abajo, mediocre pero en uso.
Con un tal vez de aceras probándose los dedos
que obligan al zapato, los pies en las orejas,
de profundo a la gloria sumido sobre tablas
y escenas catedrales que anuncian tan soberbios.
Practica su liturgia sin dioses la locura
estigmas novedades herencias mariposas
reunidas en coronas que tañen las cornisas
de cuya hiriente voz el vago se destaca
con golpe vertebral a fuerza de leyenda.*

*Encontré una lluvia afilada hasta sus goznes,
la culpa oscilante y ombligos como llaves,
mujer de sal, herida, vertiente y numerosa
con la mano invitada al lugar de los venenos,
qué luna intacta, qué horror entre las sienas,
una corona así ceñida ante su estatua.*

PASAJE DEL TRONO BAJO CIUDADES SOMETIDAS

*Oh tus ojos resquicios que suenan como verjas
después de mayos siglos con voces de clausura
y la hiedra inmóvil al sol enardecida
del óseo mineral traduce martes por las venas.
Ay las pupilas tu músculo convexo y monedizo
en el magullado arroz que finge escombros
labiaba luz fatiga imaginaria
sobre la letra azul un mar efervesciente.
Qué lejos si mirases la ruina irreversible,
esta pobre canción donde inútiles los pájaros
tropiezan y se abaten cubriéndonos de angustia,
de alas muy sencillas que amansan nuestras bocas.
Ví una mancha de aceite fundar el pie del mundo
y mi corazón húmedo y frío tras una llaga verde,
tristeza cómo abundas en el tiempo que cerró todas sus puertas,
de espaldas a la noche hundo mis manos para existir contigo
último pozo cerrado por donde el hombre ignora y se rebasa,
Cada vez más lejos y ciego y penitente
abocado a la piedra de labios mortuorios
que nunca habite el beso, pasión de la derrota,
tu hermano infame midiendo la conducta,
el impostor dulcísimo que sabe a quién esperas.*

EL MAR ES UN JUEGO DE NUDOS QUE TE ARRASTRAN

“mientras la muerte asoma por tu baranda oscura”

I

Abrió sus ojos como quien pulsa heridas
y en cada luz, espasmo, por las paredes, sangre,
era nocturno y frágil el corazón vertiente
que remontara angustia sobre la imagen tensa.
No pudo más. El muerto empuñó su propia vida,
codiciado del aire, hermoso en hueso y marejada,
todo horror sin materia, como astilla mientras cupo
en la probada carne del mundo arado al llanto.
Se deshizo. La manera esparcida y fragmentaria
de acarrear historia por las convulsas venas monacales
premeditó el murmullo, la inconvulsa fragua
de ese metal humano fundido en las raíces.
!Imaginad el odio! !Así, producto de la acera!
Como quebrara amor al tedio un transeunte,
los afilados rostros suceden contra el hombre,
un cuerpo mutilado avanza y vence y se construye
del territorio infame que asigna un trono al crimen.
Y palpitaba el muro exhausto de cadáver,
la excepcional pupila rechaza toda entrega,
se impone el arte, el atrio, el tránsito verdugo.

II

Cruzaras como nube en el círculo del mundo evanescente
y advirtieras la desnuda estrategia de un suceso
con la fe repartida, así a todas luces provocado
para ser en el otro un resto informe que ignorabas
en su guerra anterior, justo al tiempo sin tí tras propagarte
espuma, lengua, llama, aliento, arborescencia.

JOSE ANTONIO
LOPEZ HIDALGO

